

ANTE UNA NUEVA FORMA DE POPULISMO: EL ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA

por **Sandra Bustamante**
Doctora en Ciencia Política
Profesora de grado y posgrado UB

RESUMEN

El concepto de populismo es muy utilizado en América Latina y ha sido debatido y definido por diversos autores. El presente artículo se divide en tres apartados. En primer lugar, se ofrece un breve análisis histórico del concepto de populismo, particularmente en América Latina, que muestra la dificultad para forjar una única conceptualización. En segundo lugar, se complementan esas definiciones con las de algunos autores contemporáneos que han llegado a proponer una teoría política de este fenómeno. Y por último, se realiza un breve análisis sobre el gobierno de Evo Morales en Bolivia, que deja una serie de interrogantes respecto a esta nueva forma de populismo.

ABSTRACT

The concept of populism is widely used in Latin America and has been defined by several authors. This article is divided into three sections. First, a brief historical analysis of the concept of populism in Latin America, which shows the difficulty to forge a single conceptualization. Secondly, the definitions are complemented by those of some contemporary authors who have come to propose a political theory of this phenomenon. And finally, a brief analysis of the government of Evo Morales in Bolivia, which leaves a series of questions about this new form of populism.

PALABRAS CLAVE

Populismo – Bolivia – Evo Morales – Teoría Política – América Latina

KEY WORDS

Populismo – Bolivia – Evo Morales – Political Theory – Latin America

Antecedentes de los estudios de populismo en Argentina

Aunque se recogen antecedentes de populismo en otros continentes durante el siglo XIX, es importante considerar que la experiencia en América Latina es una consecuencia casi directa de la crisis de 1929, que requirió un nuevo modelo de desarrollo. Esta transformación

provocó una rápida incorporación de nuevos contingentes a la fuerza de trabajo. En la Argentina, el gobierno de Perón facilitó la incorporación de las masas ya no sólo económica sino también social y políticamente, fomentando la sindicalización de los trabajadores, lo cual les permitió por un lado consolidar su popularidad con el apoyo de éstos (“la nueva guardia sindical”) y facilitar el control gubernamental sobre los segmentos recién incorporados del sector popular. Pero a su vez, la creciente sindicalización bajo el populismo dio al sector popular urbano sus primeras posibilidades de participar en la política nacional y de tener un grado mucho más alto y complejo de organización

Tal como afirman Frei y Rovira (2008), bajo la égida de las teorías de modernización y del estructural-funcionalismo, gobiernos como el de Juan Domingo Perón en Argentina y de Getúlio Vargas en Brasil fueron tomados como ejemplos clásicos para la teorización del populismo como un específico estadio de desarrollo latinoamericano.

Para comprender este período y esta manifestación política, la obra de Gino Germani y Torcuato di Tella han sido altamente esclarecedoras. Para Germani el populismo latinoamericano representaba una fase de transición de la sociedad tradicional a la moderna, la cual encontraba su motor de transformación en la configuración de lo que él llamaba un ‘movimiento nacional popular’. Este movimiento multclasista generó tal grado de movilización de las masas, que la capacidad de integración del Estado se vio sobrepasada y así emergió una lucha constante por la redistribución (Germani 1965: 18-29).

Cercano a Germani, Torcuato di Tella definió el populismo como un movimiento político con fuerte apoyo popular, con la participación de distintos sectores sociales y sustentador de una ideología anti-status quo. Di Tella le daba suma importancia a la ‘revolución de las aspiraciones’, que se había producido con la ampliación de la democratización social y cómo ciertos grupos de clases medias forjaron un sentimiento en contra del status quo frente a la oligarquía dominante. A esto, le agregaba el componente emocional o ideológico que favorecía la comunicación entre los líderes y los diversos grupos que componían la masa heterogénea. (Di Tella, 1965: 398)

Di Tella con Germani, lideraron los estudios sobre populismo durante muchos años. Como sostienen Frei y Rovira, bajo la primacía de la teoría de la modernización y del estructural-funcionalismo fue concebido el populismo como una fase de transición de una economía agraria a una industrial, la cual se distingue por la irrupción de líderes carismáticos que ocupan el Estado para promover la industrialización economía y establecer un orden político que buscaba satisfacer las necesidades del pueblo. Durante este período, el populismo se convierte en un fenómeno específicamente latinoamericano, y alberga la concepción de la

justicia social, la independencia económica y soberanía política como proclamas para alcanzar un Estado de Bienestar (que no llega a consolidarse) y la ciudadanía social.

El contraste con autores contemporáneos

En una segunda etapa, quizás demasiado amplia a efectos descriptivos e incluso metodológicos, dada la enorme cantidad de autores que comienzan a debatir y estudiar qué es el populismo, éste comenzaba a ser considerado una lógica de acción política aplicable a diversos modelos ideológicos. Se caracterizaría por tres rasgos fundamentales: “En primer lugar, un estilo político basado en un estrecho vínculo entre los líderes políticos y sus seguidores (Canovan, 1999: 5). En segundo lugar, una temporalidad donde se proclama la utopía de las soluciones instantáneas a los problemas de larga data. Y tercero: el desarrollo de una estrategia de obtención y ejercicio del poder a través de la cual un líder carismático gobierna sin contrabalance de las instituciones propias del Estado de Derecho.” (Frei y Rovira, 2008)

Para otros autores como Conniff, el populismo fue un estilo expansivo de elección, con políticos que podían atraer masas de nuevos votantes a sus movimientos y mantener su lealtad indefinidamente, incluso después de su muerte. Inspiraban un sentido de nacionalismo y orgullo en sus seguidores, y les prometían una vida mejor. La mayoría de sus votantes pertenecían a las clases trabajadoras, aunque también atraían a votantes de clase media y alta cuando eran beneficiados. (Conniff, 1982). Sostenía que los políticos populistas tenían carisma y reclamaban el derecho al poder en nombre del pueblo.

Esto permitía que “el líder del movimiento en cuestión adquiriera un grado tal de poder personal que era difícil de conciliar con las aspiraciones democráticas” (Canovan 1999: 14). Para autores como Arditi, el populismo puede ser visto como un reverso de nuestras democracias, en donde la ciudadanía termina convirtiéndose en una cáscara vacía y las políticas redistributivas en un instrumento de dominación. (Arditi, 2005)

Arditi, en su obra “El populismo como espectro de la democracia. Respuesta a Canovan”, sostiene que Canovan concibe el populismo “como una apelación al ‘pueblo’ en contra de las estructuras de poder establecidas y de las ideas y valores dominantes en la sociedad” (Canovan 1999: 3). Con ello quiere decir que al igual que los nuevos movimientos sociales, la movilización antisistema del populismo a menudo lleva a un enfrentamiento con los partidos políticos, pero a diferencia de los movimientos, los destinatarios principales del desafío populista no son los partidos sino el “*establishment*” político y económico, así como los valores

elitistas de los formadores de opinión en el mundo académico y en los medios de comunicación. (Arditi, 2005).

En segundo lugar, los populistas dicen hablar en nombre del pueblo y es éste la autoridad reconocida que le imprime legitimidad a su revuelta en contra de las estructuras de poder. Su discurso se caracteriza por el uso de un lenguaje simple y directo, y por proponer soluciones políticas igualmente simples y directas para los problemas de la gente común. Y tercero, hay un cierto ánimo populista que se refleja en el “tono evangelista de un movimiento impulsado por el entusiasmo” y en la tendencia a dirigir las emociones hacia un líder carismático (Arditi, 2005: 3-6).

Canovan, según el análisis de Arditi, usa la distinción de Michael Oakeshott de la política de la fe y la política del escepticismo como su punto de partida, sólo que reemplaza la fe y el escepticismo por redención y pragmatismo, respectivamente, para plantear que “la democracia moderna (como idea y como fenómeno) puede ser concebida como un punto de intersección entre los polos redentor y pragmático de la política”, y que entre estos dos polos se “abre una brecha en la que el populismo puede aparecer” (Canovan 1999:9; Arditi, 2005). El populismo es una respuesta a la asimetría provocada por un exceso (de pragmatismo) y un déficit (de redención).

Ernesto Laclau define al populismo, diciendo que populismo y política son términos intercambiables. Es bastante explícito al respecto: “Si el populismo consiste en postular una alternativa radical dentro del espacio comunitario, una elección en la encrucijada que determinará el futuro de una sociedad dada, ¿no sería entonces un sinónimo de la política? La respuesta sólo puede ser afirmativa” (Laclau, 2005: 47). Según Aboy Carlés, para acercarnos a la comprensión de la innovación de Laclau al concebir al populismo como una particular forma de discursividad política, debemos en primer lugar detenernos en la amplia noción de discurso que al autor adopta. Para Laclau es discurso toda práctica articuladora de naturaleza lingüística o extralingüística que constituye y organiza relaciones sociales mediante configuraciones de sentido. (Aboy Carlés, 2001). El populismo es para Laclau una particular forma de articulación discursiva, esto quiere decir que se trata de una forma específica de constituir y organizar relaciones sociales.(Aboy Carlés,2001)

Para otros autores como Loris Zanatta, el populismo, es una concepción moderna, al postular la centralidad del pueblo sobre cualquier linaje o aristocracia. Para el autor, toda idea de pueblo es “una construcción intelectual, mítica, selectiva, y está edificado con los materiales existentes y disponibles en abundancia en la historia, es decir, con símbolos, palabras, valores

que muchas personas y grupos comprenden y comparten porque, justamente, evocan un imaginario social antiguo, familiar. Aquel pueblo, en efecto, suele ser entendido como una “comunidad” homogénea y primigenia, basada en una comunión de historia, identidad y destino, cimentada por vínculos de solidaridad mecánica, por decirlo con Durkheim, y por la aversión común a una amenaza que pondría en peligro su integridad”. (Zanatta, 2014.)

Esa categoría de Pueblo aparece en otros autores como Enrique Dussel, quien en su ponencia “El pueblo, lo popular y el populismo” en el primer Ciclo de Seminarios Internacionales en el 2008, auspiciado por la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, plantea la necesidad de “re-semantizar... darle un nuevo sentido a la categoría política de pueblo y popular” (Dussel, El pueblo, lo popular y el populismo, 2010: 118). No es una categoría estrictamente económica, sino político-cultural. Es decir, la categoría pueblo no se define por su contenido de clase exclusivamente, sino que el mismo integra grupos étnicos, con independencia de su condición de clase, o “nación originaria”. Cuando el bloque histórico dominante ejerce el poder con el consenso de la mayoría, tiene la hegemonía. Cuando pierde ese consenso y en su lugar hay disenso, este bloque histórico dominante se convierte, de clase hegemónica a clase dominante, y ejerce el poder mediante la represión.

Es con esta dinámica de consenso-disenso que Dussel explica la irrupción del pueblo en la acción política. El disenso es un proceso que se va construyendo paulatinamente. Cuando se acumulan suficientes elementos de disenso el pueblo irrumpe y escinde la comunidad política, de manera que “el disenso será el consenso de los oprimidos” (Dussel, El pueblo, lo popular y el populismo, 2010: 126).

Defiende además el derecho del pueblo a ejercer la dirección del Estado, a través de un liderazgo democrático que, como proclamó Evo Morales, ejerza “un poder obedencial”. En los comentarios que hace García Linera a la presentación de Dussel, se aclaran ya ciertos conceptos que nos permiten comprender con mayor claridad el modelo del Estado plurinacional de Bolivia. Sostenía Linera: “Toda construcción de pueblo conlleva la constitución de un núcleo articulador que permita unificar, no conducir, porque es una relación de igualdad, donde hay un grupo o sector que tiene mayor dinamismo, mayor capacidad de síntesis, mayor capacidad de articulación, que permite darle movimiento a todo el pueblo como una articulación histórica temporal de clases sociales” (Linera, 2010:137).

El populismo y el Estado Plurinacional de Bolivia

El populismo es y ha sido durante gran parte del siglo XX una de las características endémicas de la vida latinoamericana, tanto en la realidad política y social como en la religiosa, artística e intelectual. (Zanatta,2014)

Las definiciones de pueblo que hemos recorrido en el apartado anterior y su vinculación con el populismo nos refieren al gobierno de Evo Morales. Uno de los más largos de una historia caracterizada por la inestabilidad política y social. El Movimiento al Socialismo (MAS) ha crecido como consecuencia de hechos económicos, políticos y sociales que a su vez han fortalecido la figura del Presidente. En diciembre de 2005, Evo Morales, se convirtió en el primer presidente campesino e indígena de la historia boliviana. Llega al poder como parte de los movimientos sociales que enfrentaban las políticas neoliberales.

Se ha consolidado en el poder. Para Freedom House, Bolivia es una democracia donde las elecciones creíbles se llevan a cabo regularmente. Sin embargo, el respeto de la libertad de expresión y los derechos de los pueblos indígenas y las mujeres siguen siendo problemas, al igual que la corrupción, particularmente dentro del sistema judicial. Una resolución de 2017 del Tribunal Constitucional aclaró la forma en que el presidente Evo Morales, jefe del Movimiento por el Socialismo gobernante (MAS) se postulará para un cuarto mandato en 2019. La decisión efectivamente anuló los resultados de un referéndum de 2016 en el que la mayoría de los votantes indicó un deseo de retener los límites del mandato presidencial.(Freedom House, 2018).

Como modelo económico, Bolivia ha tenido además elevados ingresos por exportaciones en los últimos años, consecuencia de los altos precios internacionales y de la nacionalización de la cadena exportadora de gas, así como el control de la fuga de capitales. Hubo un importante incremento del Gasto Público que permitió el aumento de la inversión y la generación de puestos de trabajo.

Según el último IDH (PNUD, 2015), existe una nueva configuración espacial y económica boliviana. “El crecimiento de las ciudades, de las regiones metropolitanas y una población mayoritaria en edad económicamente activa son una de las principales características de este periodo de transformación de la sociedad boliviana. De una población total de 10.059.856 bolivianos, casi la mitad vive en las regiones metropolitanas (46%). La población boliviana joven y en edad de trabajar, que habita sobre las regiones metropolitanas, será el grupo poblacional mayoritario hasta 2040. Esta situación representa una gran oportunidad para

el desarrollo. Las menores tasas de dependencia registradas en los últimos años son un factor detonante del crecimiento económico, derivado de una mayor participación de jóvenes en el mundo del trabajo”. La economía boliviana ha crecido en el último lustro a una tasa promedio del 4% y ha beneficiado en mayor medida a los estratos de ingresos bajos de las áreas urbanas y regiones metropolitanas. Por otro lado, a pesar de una estructura productiva débil y altamente informal, la población en los estratos medios de ingresos ha crecido hasta consolidarse como la proporción mayoritaria de la población. En 2012, este estrato representaba el 51,5% de la población. El principal detonante de este fenómeno ha sido el incremento de los ingresos laborales (que representan el 94% del ingreso personal).(PNUD, 2015: 23)

El crecimiento del PIB estuvo acompañado de un incremento en los ingresos laborales y de una leve reducción de la desigualdad, es decir, se trata de un “crecimiento pro-pobre” que ha beneficiado en gran medida a las áreas urbanas y regiones metropolitanas. Sin embargo, este crecimiento ha mostrado sus limitaciones: el incremento de los ingresos no ha sido acompañado por cambios en la matriz productiva del aparato económico nacional ni en la configuración del mercado de trabajo. Como consecuencia de esta situación, la brecha de ingresos laborales entre los distintos segmentos del mercado aun es notablemente grande.

Además, el sector informal, de pequeña escala y baja productividad, sigue siendo el principal generador de empleo. El año 2012, el 58% de la población ocupada urbana trabajaba en el sector informal, prácticamente el mismo porcentaje que en 2001. Esta proporción llega casi al 70% si se incluye a las áreas rurales.(PNUD, 2015)

Vinculado a esta caracterización, el proceso de transformación demográfica mostró la presencia incremental de jóvenes y mujeres en el mercado laboral, lo que generó un importante potencial de crecimiento económico y una ventana de oportunidad para la mejora de las condiciones del empleo. Desde el punto de vista social, el ingreso de jóvenes al mercado laboral sin embargo no significa que se hayan incorporado a empleos de calidad. Otro problema que sigue manifestándose es la fuerte desigualdad en el ingreso de la mujer al mercado laboral y la brecha salarial.

Otra característica, desde el punto de vista político y social, es que Bolivia cuenta con numerosas organizaciones de pueblos originarios que representan las reivindicaciones de la población y sustituyen en parte a las instituciones estatales que no están presentes en el área rural y en los pequeños pueblos. “Se trata de un sistema complejo y diverso que recoge y canaliza la mayor parte de los impulsos populares de vocación pública. Controlarlo es

fundamental para dirigir la movilización política del país, inclusive en el terreno electoral, y para asegurar la gobernabilidad”.(Molina, 2013: 4-14)

García Linera en su libro “La potencia plebeya. *Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*” pone énfasis en estas organizaciones y comenta que ni el antiguo marxismo es significativo política o intelectualmente, ni el marxismo crítico, que proviene de una nueva generación intelectual, tiene una gran influencia y se limita a pequeños círculos de producción. Por el contrario, el indianismo, poco a poco, se ha ido constituyendo en una narrativa de resistencia que en estos últimos tiempos se propuso como una auténtica opción de poder.(Linera y Stefanoni, 2008)

En los últimos cien años, en Bolivia se han desarrollado cinco grandes ideologías o “concepciones del mundo” de carácter contestatario y emancipador. (el anarquismo, el indianismo de resistencia, el nacionalismo revolucionario, el marxismo primitivo y el indianismo katarista). No se puede entender el gobierno de Evo Morales sin comprender el indianismo katarista. Éste nace como un discurso político que comienza a resignificar de manera sistemática la historia, la lengua y la cultura. En algunos casos, esta formación discursiva revisará la historia colonial y republicana para mostrar las injusticias, las usurpaciones y discriminaciones de las que han sido objeto los pueblos indígenas en la gestión de las riquezas y poderes sociales. En otros casos, se denunciarán las trabas en los procesos de ciudadanización y de ascenso social ofertados por el proyecto mestizo nacionalista iniciado en 1952.(Linera, 2005)

En ambas vertientes, complementarias, se trata de un discurso de denuncia e interpelatorio que, asentado en la revisión de la historia, reprocha la imposibilidad de cumplir los compromisos de ciudadanía, de mestizaje, de igualdad política y cultural, con la cual el nacionalismo se acercó al mundo indígena campesino después de 1952.(Linera, 2005; Hurtado, 1985)

A partir de este fortalecimiento, en oposición, a fines de los años setenta, el discurso katarista indianista se va a dividir en varias vertientes. La primera, la sindical, que dará lugar a la formación de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), hecho que sella simbólicamente la ruptura del movimiento de los sindicatos campesinos con el Estado nacionalista en general y, en particular, con el pacto militar campesino, que había inaugurado una tutela militar sobre la organización campesina. La otra vertiente es la política partidaria, no solamente con la formación del Partido Indio, a fines de los años sesenta, sino del Movimiento Indio Tupac Katari (MI TKA) y el Movimiento Revolucionario Tupac Katari (MRTK), que van a incorporarse, de manera frustrada, en varias

competencias electorales hasta finales de los años ochenta. La tercera vertiente, al lado de la política y la sindical, será la corriente académica, historiográfica y de investigación sociológica. Si bien hay varias corrientes en este momento, la fuerza del movimiento indianista katarista estará centrada en la CSUTCB. (Quispe, 1989). Este es un elemento diferencial y de gran fuerza en este modelo de populismo.

Algunas conclusiones

Discurso indigenista katarista, la CSUTCB, un líder con posibilidades de encabezar los cambios fueron las condiciones para que este nuevo Estado plurinacional de Bolivia se pusiera en marcha. El MAS se fue fortaleciendo. Y el discurso del pueblo desheredado y abandonado volvió a hacerse oír en América Latina.

El gobierno de Morales persigue como objetivo central la industrialización de una economía atrasada bajo el mando de un Estado fuerte, al dictaminar la reposición del rol del Estado en la economía. Morales no impulsa la lucha de clases, sino que busca una renovada alianza de clases retomando los clivajes nación / antinación y pueblo / oligarquía, buscando construir un país productivo.

Evo Morales rechaza al liberalismo, y defiende a los pueblos que siguen siendo discriminados y excluidos de los espacios legítimos de la vida social y segregados a las periferias de las ciudades, que desde su asunción participan políticamente. Lo cultural, lo étnico, lo ideológico y lo económico se fusionan en un sistema político.

Masas movilizadas, revolución de las aspiraciones, respuesta a la asimetría provocada por un exceso (de pragmatismo) y un déficit (de redención), articulación discursiva, pero sobre todo la centralidad del pueblo. Un diseño político populista donde el MAS podría definirse como el propulsor del nacionalismo de los pueblos originarios. Van más allá de una revolución simbólica. Hay nuevos sujetos de la política, pero no aparece aún una oposición que evite la perpetuación en el poder.

Bibliografía

- Arditi, B. (2004). El populismo como espectro de la democracia: una respuesta a Canovan. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 47(191), 2.
- Arditi, B. (2007). *Politics on the Edges of Liberalism: Difference, Populism, Revolution, Agitation: Difference, Populism, Revolution, Agitation*. Edinburgh University Press.

- Arditi, B. (2009). El populismo como periferia interna de la política democrática. In *El populismo como espejo de la democracia* (pp. 97-132). Fondo de Cultura Económica.
- Arditi, B. (2010). *La política en los bordes del liberalismo: diferencia, populismo, revolución, emancipación*. Gedisa.
- Arditi, B., & Barros, S. (2005). *Populism and the Mirror of Democracy*. Verso.
- Canovan, M. (1999). Trust the people! Populism and the two faces of democracy. *Political studies*, 47(1), 2-16.
- Canovan, M. (2004). Populism for political theorists? *Journal of Political Ideologies*, 9(3), 241-252.
- Carlés, G. A. (2001). Repensando el populismo. In CONICET–Departamento de Política y Gobierno Universidad Nacional de General San Martín Ponencia preparada para el XXIII Congreso Internacional Latin American Studies Association Washington DC (Vol. 6).
- Carlés, G. A. (2005). Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación. *Estudios sociales*, 28(1), 125-149.
- Carrizo, G. (2009). Ruptura populista y política en América Latina. Bolivia en tiempos de Evo Morales. *Nómadas*, (22).
- Conniff, M. L. (1982). *Latin American populism in comparative perspective*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Conniff, M. L., Roberts, K., Basurto, J., Drake, P. W., & Ellner, S. (2012). *Populism in Latin America*. The University of Alabama Press.
- COSTAS MONJE, P., GARCIA LINERA, A., & Chávez León, M. (2005). *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia: Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*. AGRUCO. NCCR. PLURAL.
- Di Tella, T. S. (1965). Populismo y reforma en América Latina. *Desarrollo Económico*, 391-425.
- Dussel, E. (2010). El pueblo, lo popular y el populismo. En *Pensando el mundo desde Bolivia: I Ciclo de Seminarios Internacionales* (págs. 113-131). La Paz, Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Presidencia de la Asamblea Plurinacional.
- Dussel, E. (2010). Filosofía de la liberación en la era de la globalización y la exclusión. En *Pensando el mundo desde Bolivia: I Ciclo de Seminarios Internacionales* (págs. 203-212). La Paz, Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional.
- Dussel, E. (2010). Hacia un Marx desconocido. En *Pensando el mundo desde Bolivia: I Ciclo de Seminarios Internacionales* (págs. 170-190). La Paz, Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional.
- Dussel, E., Laclau, E. y García Linera, A. (2010). El pueblo, lo popular y el populismo. En *Pensando el mundo desde Bolivia: I Ciclo de Seminarios Internacionales* (págs. 113-131). La Paz: Bolivia.
- Freedom House (2018) Informe sobre Bolivia, Disponible en: <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2018/bolivia> (Última consulta: 25/09/2018)
- Frei, R., & Kaltwasser, C. R. (2008). El populismo como experimento político: historia y teoría política de una ambivalencia. *Revista de sociología*, (22).
- Germani, G. (2003). Autoritarismo, fascismo y populismo nacional (No. 329.18). Temas.
- Germani, G., & Tella, T. S. (1973). Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica (No. 320.98 G4).

- Germani, G., di Tella, T., & Ianni, O. (1973). Populismo y contradicciones de clase en América Latina.
- Hurtado, J. (1985) *El katarismo*, La Paz, Instituto de Historia Social Boliviana
- Jansen, R. S. (2011). Populist mobilization: A new theoretical approach to populism. *Sociological theory*, 29(2), 75-96.
- Laclau, E. (2009). Populismo: ¿Qué nos dice el nombre? En *El populismo como espejo de la democracia* (págs. 51-70). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2010). El pueblo, lo popular y el populismo. En *Pensando el mundo desde Bolivia: I Ciclo de Seminarios Internacionales* (págs. 141-154). La Paz, Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional.
- Laserna, R. (2003). Bolivia: entre populismo y democracia. *Nueva Sociedad*, 188, 4-14.
- Linera, Á. G. (2000). *El retorno de la Bolivia plebeya*. Muela del Diablo Editores.
- Linera, A. G. (2005) “Indianismo y marxismo. El desencuentro de dos razones revolucionarias”, en *Revista Donataria*, No. 2, marzo-abril).
- Linera, Á. G. (2006). El evismo: lo nacional-popular en acción. *Osal*, 7(19).
- Linera, Á. G. (2010). Comentario (a El pueblo, lo popular y el populismo de Laclau). En *Pensando el mundo desde Bolivia* (págs. 155-158). La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional
- Linera, Á. G., & Stefanoni, P. (2008). *La potencia plebeya: accion colectiva e identidades indigenas, obreras populares en Bolivia* (No. 331.103 (84) 331.88089/98084). e-libro, Corp.
- Löwy, M. (1989). Transformación del populismo en América Latina. *Utopías del Sur*, 2(3), 5.
- Mayorga, F. (1998). Compadres y padrinos: el rol del neopopulismo en la consolidación democrática y la reforma estatal en Bolivia. *El fantasma del populismo*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Mayorga, F. (2006). El gobierno de Evo Morales: entre nacionalismo e indigenismo. *Nueva sociedad*, 206, 4-13.
- Molina, F. (2013). ¿Por qué Evo Morales sigue siendo popular? Las fortalezas del MAS en la construcción de un nuevo orden. *Nueva Sociedad*, (245), 4-14.
- Morales, J. A. (2009). La economía política del populismo boliviano del siglo 21. *Revista Latinoamericana de Desarrollo Económico*, (12), 103-142.
- Negri, T., Hardt, M., Cocco, G., Revel, J., García Linera, A., & Tapia, L. (2010). *Imperio, multitud y sociedad abigarrada*. Waldhuter Editores.
- Paramio, L. (2006). Giro a la izquierda y regreso del populismo. *Nueva Sociedad*, 205, 62-74.
- PNUD (2015) Informe de Desarrollo Humano, disponible en http://idh.pnud.bo/sites/default/files/idh_2016_final_3_1_0.pdf (Última consulta: 24/09/2018)
- Quispe, F. (1989) Tupak Katari vive y vuelve... Carajo, La Paz, Pachakuti
- Zanatta, L. (2014). El populismo, entre religión y política. Sobre las raíces históricas del antiliberalismo. *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 19(2).
- Zanatta, L. (2014). *El populismo* (Vol. 1013). Katz Editores.